

CRÓNICAS

de Tlapacoyan



ALFONSO DIEZ GARCÍA

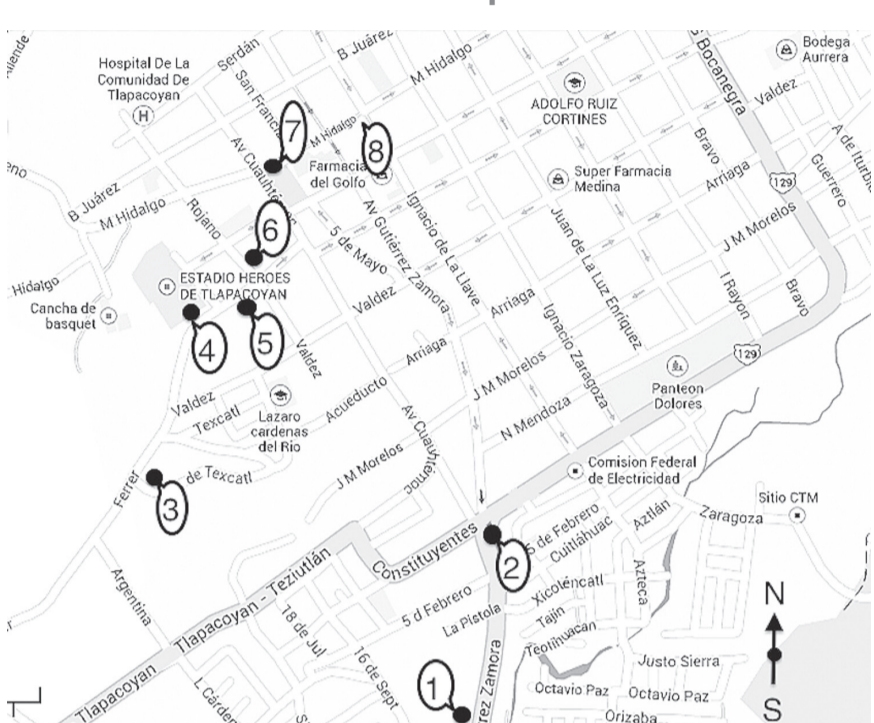


alfonso@codigodiez.mx

Los voluntarios fueron los verdaderos héroes

* A 151 años de la Batalla de Tlapacoyan

* Honor a quien honor merece



Mapa actual de Tlapacoyan (como referencia), que hemos publicado desde hace varios años, en el que se señala en qué lugar habrían estado las trincheras de las fuerzas republicanas y de voluntarios tlapacoyenses que combatieron contra los invasores extranjeros: 1.- Itzapa; 2.- La Horqueta, ubicada en la confluencia de las calles de Constituyentes y Gutiérrez Zamora; 3.- Téxcatl, en la que ahora se encuentra la plaza con el mismo nombre; 4.- El Arenal, en lo que hoy es el Estadio Héroes de Tlapacoyan; 5.- El Salto del Conejo, sobre la calle Héroes, entre el campo deportivo y Rojano; 6.- El Zapote, localizada en la esquina de Rojano y Héroes; 7.- La última trinchera, donde se parapetaron aquellos que fueron escapando de las que ya habían caído, ubicada junto a la actual Plaza de Armas, en la esquina de Cuauhtémoc e Hidalgo; 8.- En la esquina de Hidalgo y Llave. Una más habría estado en El Peñascal, al sureste de Téxcatl.

Ferrer Corso, con “s”, se apellidaba el héroe

* Conforme a un libro publicado en 1892

Como dejamos constancia hace un año, Manuel Alberto Ferrer Corso, el héroe de la Batalla de Tlapacoyan que culminó con su muerte el 22 de noviembre de 1865, llevaba este apellido materno: Corso, no “y Corzo”. La primera referencia al nombre completo de este personaje la encontramos en el libro de Enrique Herrera Moreno, “El Cantón de Córdoba”, publicado en 1892, que se transcribe más adelante y en el que dice que Manuel nació el 19 de octubre de 1831 en la Villa de Córdoba y que sus padres fueron Manuel Ferrer y María Andrea Corso. David Ramírez Lavoignet, en su libro sobre Tlapacoyan, que lleva este título, cuando describe en tres páginas casi al final de la obra lo que para él son “Hombres inolvidables” de Tlapacoyan, menciona también a Enrique Herrera como fuente y escribe, de la misma manera, el segundo apellido de quien fue elevado a la categoría de general, de manera póstuma, como Corso. En la actualidad, muchas escuelas llevan el nombre de este personaje y escriben su apellido materno con “zeta”. Se requiere hacer una revisión exhaustiva del expediente del general en la Secretaría de la Defensa Nacional para corroborar si Enrique Herrera escribió su segundo apellido correctamente.

Otro punto importante es que cuando Herrera refiere el incidente en el que participó Ferrer en Xalapa, lo narra de manera diferente, dice que la cortejada por un oficial francés era novia de un amigo de Ferrer, no de éste y que éste sólo lo acompañó, junto con otro militar, aunque refiere que fue Ferrer el que mató al francés.

Hace 124 años, así describió Herrera a Manuel Ferrer

El libro en el que Enrique Herrera Moreno nos habla acerca del coronel Manuel Ferrer y su participación en la defensa de Tlapacoyan contra los austriacos, el 22 de noviembre de 1865, se titula “El Cantón de Córdoba: Apuntes de Geografía, Estadística, Historia, etc.” Fue publicado en 1892, 27 años después de los sucesos referidos, en Córdoba, e impreso por la Tipográfica “La Prensa”. Consta de 664 páginas y está dividido en 35 capítulos. Comienza con las palabras “Preliminares”, luego una parte que se llama precisamente “El Cantón de Córdoba”, y otras con los siguientes nombres: “Valor de la propiedad”, “Telegrafos y telefonos” (así, sin acento), “Historia”, la “Introducción”, los 35 capítulos mencionados antes, la

“Conclusión”, un “Apéndice”, tres series de documentos, que conforman un total de 23 y finalmente una sección titulada “Notas biográficas de algunos cordobeses distinguidos”. En las páginas de la 629 a la 631 se encuentra la semblanza de Manuel Ferrer, que se transcribe a continuación textualmente, respetando ortografía, estilo y sintaxis (ADG):

Manuel Ferrer

Manuel Ferrer nació en la Villa de Córdoba el 19 de octubre de 1831, siendo sus padres D. Manuel Ferrer y Doña María Andrea Corso.

Se alistó, muy joven todavía, en la guardia nacional de Córdoba, de la que se separó al comienzo de la época de la intervención, para servir en el ejército regular. Su arrojo y sangre fría le conquistaron muy pronto la estimación de sus jefes.

Ya con el grado de capitán, perteneciente a la quinta división que mandaba el general la Llave, tomó parte en 1863 en la defensa de Puebla contra las tropas de Forey. Al ser conducido prisionero, después de la caída de la plaza en manos del enemigo, se fugó como muchos de sus compañeros, desdiciendo despojarse de su uniforme para hacerlo.

Habiéndose negado a caer prisionero en Puebla, a semejanza de todos los demás prisioneros, a contraer compromiso alguno, volvió a tomar las armas para hacer la campaña de Barlovento, en la cual llegó a obtener el grado de coronel de caballería y el mando de una región. En la campaña de Barlovento tomó parte en multitud de acciones de guerra, siendo las principales la toma de Misantla, la defensa de Tlapacoyan y la ocupación de Tlacolulan, en la que libró el combate de Las Piletas contra una columna austriaca que destruyó. A las órdenes del general Alatorre volvió a defender Tlapacoyan en Noviembre de 1865.

En la defensa últimamente citada se confió al coronel Ferrer la trinchera de Texcall; con ciento veinte hombres sostuvo su punto contra quinientos austriacos, más parte de las reservas de los asaltantes. Demolido el parapeto por la artillería enemiga, Ferrer y los suyos continuaron en sus puestos, recibiendo el fuego contrario a pecho descubierto; los austriacos entraron por fin a la plaza, pasando por encima de los cadáveres de sus heroicos defensores. El coronel Ferrer murió disparando su revólver sobre el enemigo, que pisaba ya los escombros de la trinchera [Noviembre 22].

El pueblo de Tlapacoyan honró la memoria de Ferrer, mandando levantar un monumento en el mismo lugar que murió. El ayuntamiento grabó su nombre en el salón de sesiones.

La sangre fría y casi temeridad de

Mañana se conmemoran 151 años de la que hemos llamado Batalla de Tlapacoyan, esa serie de diversos encuentros armados, alrededor de 11, que se dieron entre los soldados austriacos y las tropas republicanas de México, que a su vez contaron con el apoyo heroico de los voluntarios del pueblo de Tlapacoyan y que culminó el 22 de noviembre de 1865, con la aprehensión de algunos sobrevivientes y la muerte de quien comandaba a los republicanos, acompañado por sus subalternos, el entonces coronel Manuel Ferrer Corso.

Ahora hay que hacer señalamientos más puntuales respecto a la heroicidad y a los sacrificios señalados: Efectivamente, al escapar del lugar donde se llevaban al cabo los combates, el comandante a cargo de las operaciones, general Ignacio Alatorre Riva, hizo un alto en el camino que lo llevaba hacia Martínez de la Torre y envió un mensaje a Ferrer, a quien dejó al mando en el llamado Sitio de Téxcatl, donde ahora se encuentra el museo, para que detuviera a los invasores con su vida. Más adelante veremos cuál era este mensaje.

Pero hay que señalar que los verdaderos héroes de la batalla fueron los tlapacoyenses que ofrendaron su vida como voluntarios, al luchar al lado de los soldados de la república contra los invasores. Sin la intención de minimizar el sacrificio que los soldados realizaron al perder la vida luchando contra los austriacos, debemos recordar que se trataba de los integrantes de un ejército que obedecía órdenes y tenía una paga. Muchos de ellos jamás habían estado en Tlapacoyan. La gente del pueblo que los acompañó en la lucha ni estaba entrenada para el combate, ni tenía las armas necesarias. Cada vez que escribo acerca de estos acontecimientos, desde hace años, rindo un sentido homenaje a estos héroes, que tienen su monumento en la figura de Ferrer y en la calle principal de la población, que lleva su nombre.

En Téxcatl había una trinchera con 120 hombres combatiendo a los austriacos, de los cuales sólo sobrevivieron once, entre ellos tres oficiales: el comandante Vicente Acuña, que quedó con un brazo destrozado; el capitán López Limón y el subteniente Rodríguez.

La defensa mexicana se ubicó en nueve trincheras, que estaban localizadas de la siguiente manera: Una en Téxcatl; otra en El Arenal, donde ahora está el Campo Deportivo Los Héroes; otra más a una cuadra de distancia, sobre la calle que ahora se llama Héroes y que fue conocida como la trinchera del Salto del Conejo; otra un poco más abajo, en la esquina de Héroes y Rojano, a la que le llamaban El Zapote; otra en Itzapa, una más a una cuadra de distancia de ésta, en La Horqueta, localizada en la confluencia de Constituyentes y Gutiérrez Zamora; otra en El Peñascal, y, finalmente, dos lugares donde se concentraron los que lograban escapar de las balas extranjeras, un parapeto ubicado frente a la Plaza de Armas, nuestro parque central, en la esquina de lo que ahora son las calles de Cuauhtémoc e Hidalgo y la última trinchera, en la esquina de Llave e Hidalgo.

De 500 hombres con los que contaba el general Ignacio Alatorre para defender Tlapacoyan, sólo sobrevivieron 100, aunque contando las bajas de los voluntarios de la población resultaron muertos 268, 82 heridos y 202 hechos prisioneros, lo que arroja un total de 552 bajas del lado de los defensores de Tlapacoyan.

Ferrer se comprueba con el siguiente episodio de su vida. En Enero de 1864 Jalapa estaba en poder de los franceses; un oficial republicano, amigo de Ferrer, estaba celoso de una señorita jalapeña que lo había desdiciado por un oficial francés. El amante burlado quiso penetrar a Jalapa a tomar cuentas a su amada; Ferrer y otro oficial más se ofrecieron a servirle de escudo. Los tres temerarios penetraron en medio de sus enemigos, favorecidos por las sombras de la noche; ya en la ciudad Ferrer tuvo un encuentro con el oficial francés, de lo que resultó la muerte de éste. Como es natural los tres amigos fueron tenazmente perseguidos, teniendo la fortuna de salir ilesos de esta empresa, llevada a cabo con una admirable sangre fría.

El cadáver de Ferrer fue enterrado por los austriacos vencedores con todos los honores de ordenanza (Hasta aquí el texto de Enrique Herrera).

Y Lilia Margarita

Lilia Margarita Ferrer Cadó visitó Tlapacoyan hace un año, para los festejos del 150 aniversario de la batalla; nació en Córdoba, igual que Manuel Ferrer, su tío abuelo, el 15 de julio de 1956, lo que implica que este año cumplió 60 de edad. Su papá se llamaba Ernesto Carlos Ferrer Licón, quien según el acta de nacimiento tenía 39 años de edad en 1956, cuando ella nació, de donde se deduce que nació en 1917; sin embargo, Lilia dice que nació en 1918. Ernesto murió en Córdoba hace dos años, el 19 de marzo, a los 97 años de edad conforme a la afirmación de Lilia, o a los 98, de acuerdo con el acta de nacimiento mencionada. El apellido Licón, afirma Lilia, se deriva del que sería el verdadero apellido de su padre: Licauth. La mamá de ésta se llama Blandina Cadó Tres y tenía 30 años de edad cuando Lilia nació.

La sobrina nieta de Ferrer se casó el 2 de julio de 1988 con Francisco Javier Armando González Enriquez en Córdoba y tuvieron 2 hijos, Armando Adrián y Ernesto Andrés González Ferrer, que en la actualidad tienen 27 y 24 años de

Entre jefes y oficiales, austriacos y mexicanos, sucumbieron 29, que fueron sepultados en lo que era el jardín de la iglesia de la Asunción, a un lado de ésta. Ferrer quedó, junto con el teniente austriaco de apellido Read, en el lado norte de este jardín. Otros fueron llevados al panteón y los hubo que fueron sepultados por los zapadores austriacos en el mismo lugar en que perdieron la vida.

Se ha hablado siempre de ocho combates, que en realidad fueron once, nueve en Tlapacoyan y dos más en la ruta hacia Teziutlán. Pero el primer aviso llegó el 2 de agosto de 1865, en la madrugada, cuando una columna de soldados austriacos cruzó a toda velocidad por las calles de Tlapacoyan y no paró hasta llegar a la hacienda El Jobo. El alcalde, Manuel Mendoza, avisó a la población para que se preparara para la defensa y envió correos a las tropas republicanas que se encontraban en Misantla y en El Pital.

Los nueve combates que se dieron en Tlapacoyan comenzaron el 6 de agosto de 1865, precisamente en Téxcatl; y siguieron cuatro días después, en El Arenal; el tercer combate se libró un mes y doce días después, el 22 de septiembre; el cuarto el 16 de noviembre en Dos Cerros y en Tomata; el quinto el 17 de noviembre, para rechazar un ataque que venía por tres frentes, Gentiles, Dos Cerros y Tomata; el sexto el 20 de noviembre, en Itzapa; el séptimo y el octavo al día siguiente, por la mañana, cuando dos columnas austriacas atacaron desde Gentiles y el Xaxal; y por la noche del mismo día, cuando Téxcatl sufrió un ataque que venía de Eytepeques, donde estaba agrupada una fuerza de infantería del enemigo; el noveno combate, la batalla final, se realizó, como decíamos antes, el 22 de noviembre de 1865. Tlapacoyan estaba sitiada por 2,500 hombres a los que se unieron 500 más que llegaron a reforzar a los austriacos desde Teziutlán. Se lanzaron de manera simultánea contra todas las trincheras y lograron el triunfo.

El general Alatorre, por su parte, emprendió la retirada, se detuvo en La Garita, donde lo alcanzaron 40 hombres y luego siguió hacia la hacienda El Jobo, donde se volvió a detener para continuar después hacia Itxacuaco, donde

permaneció por espacio de 26 días. En el camino a El Jobo envió un recado a Ferrer: “Dígale a Ferrer que se defienda como pueda y que si muere en esta lucha yo me encargaré de decirle al mundo que murió como un héroe”.

Alatorre fue rodeado y vencido por los austriacos en Itxacuaco. Entregó Misantla el 21 de diciembre y con ésta, toda la zona; se refugió en la Hacienda del Rincón y luego en Papantla, donde sufrió la derrota final. Pero Alatorre Riva fue después de esto gobernador y comandante militar de Veracruz, del 22 de junio al 30 de noviembre de 1867; gobernador de Puebla, de marzo a julio de 1872; y gobernador interino de Yucatán, del 24 de marzo al 17 de mayo de 1873. Era de Guaymas, Sonora, y murió en Tampico, Tamaulipas, en 1899, 34 años después de la Batalla de Tlapacoyan, a los 67 años de edad.

Tlapacoyan honra a sus héroes. De las 22 calles que conforman lo que podríamos llamar el Centro Histórico, cinco llevan en su nombre un homenaje a los que lucharon en esa gran batalla de tres meses y medio que concluyó el 22 de noviembre: Arriaga, por el capitán Pascual Arriaga; Rojano, como homenaje al comandante Cenobio Rojano; Valdez, a la memoria del capitán Bernabé Valdez; Ferrer, por el coronel, ascendido de manera póstuma a general, Manuel Alberto Ferrer Corso (no “y Corzo”); y Héroes de Tlapacoyan, dedicada a todos esos héroes anónimos que entregaron su vida para combatir a los invasores extranjeros. Esta última, inicialmente conocida como Calle Real, llevó el nombre de Alatorre por años.

Por la tarde de ese día, miércoles 22 de noviembre de 1865, hace 151 años, el cura Miguel Domingo Reyes ofició la despedida religiosa a los que quedaron sepultados en el panteón a un lado de la parroquia, Ferrer y Read en el ala norte y 26 soldados en el ala sur. La lluvia, que había caído leve, arreció para convertirse en el último adiós de la naturaleza a las batallas y a los que a partir de ese día recordamos como verdaderos héroes.

En Tlapacoyan se escribió un capítulo importante de la historia de nuestra nación.

El gobierno de Veracruz emitió el decreto número 142, el 15 de febrero de 1869, en el que declaró Heroica a Tlapacoyan.



Bandera de México en 1865, bajo el emperador Maximiliano de Habsburgo.

edad, respectivamente.

El abuelo de Lilia Margarita era Arturo Ferrer Calatayud y el apellido materno de éste no coincide con el del general Ferrer porque eran medios hermanos, me explicó Margarita. Ella tiene dos hermanas, Cristina Adálida y María de los Ángeles, que cuentan hoy con 67 y 70 años de edad. Su papá tuvo tres hermanos: Arturo, Juan Manuel y Adálida.

Tenemos que analizar algo más, muy importante, por lo que se refiere a Lilia Margarita Ferrer Cadó. Ella afirma que su abuelo era medio hermano de Manuel Alberto Ferrer Corso, pero yo creo que se equivoca y me parece que tal parentesco provino tal vez de su bisabuelo, no de su abuelo. La razón de esta suposición es la siguiente:

El papá de Lilia, Ernesto, nació en 1917 ó 1918. Supongamos que el papá de éste, abuelo de Lilia, Arturo Ferrer Calatayud, mencionado antes, tuviera entre 38 y 40 años de edad cuando nació Ernesto, lo que para aquellos años ya lo hacía demasiado viejo para ser padre. Habría nacido entonces alrededor de 1880. Manuel Alberto Ferrer Corso murió el 22

de noviembre de 1865, a los 34 años de edad. Nació el 19 de octubre de 1831. ¿Era éste 50 años más grande que su medio hermano? Se antoja casi imposible que así haya sido. Es más fácil suponer que fuera el bisabuelo, o el tatarabuelo de Lilia Margarita el que tuviera parentesco de hermano, o de medio hermano con Manuel Ferrer.

Hagamos este análisis, partiendo del hecho de que el promedio de vida en aquellos años era de alrededor de 30: Manuel Alberto Ferrer Corso nació en 1831. Un hermano, o medio hermano de él, por muchos años menor que fuera, habría nacido, digamos que en 1845: el hijo de éste entre 1870 y 1875 y el nieto de éste, sobrino nieto de Manuel Ferrer, alrededor de 1900. El papá de Lilia nació en 1917 ó 1918, por lo que pudo ser hijo del sobrino nieto de Manuel Ferrer, lo que lo convertiría en sobrino bisnieto del héroe y a Lilia Margarita en sobrina tataranieta. Esto podrá corroborarse analizando las actas de nacimiento de los personajes aludidos y cuando no existan éstas las de bautismo correspondientes.



La estatua de Manuel Ferrer, al centro del Parque Luis Escobar Toledano, cuando se cumplió el centenario de la Batalla de Tlapacoyan.